



Reflexión Política

ISSN: 0124-0781

reflepol@bumanga.unab.edu.co

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Colombia

Guevara Corral, Rubén Darío
La Nueva Colonización Urbana: El Desplazamiento Forzado
Reflexión Política, vol. 5, núm. 10, junio, 2003, pp. 80-91
Universidad Autónoma de Bucaramanga
Bucaramanga, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11051007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



La Nueva Colonización Urbana: El Desplazamiento Forzado

Sumario

Introducción. Causas y consecuencias del conflicto. Comportamiento del Desplazamiento. Desplazamiento indígena en el sur del país. Contra el desplazamiento: resistencia civil. Cali - ciudad de contrastes y conflicto. Características de la población desplazada. Popayán, ciudad de emblemas y blasones - Territorio de siervos y aristocracia. Características de los desplazados. Contribuciones de los desplazados en los sitios colonizados. Referencias.

Resumen

Este ensayo pretende mostrar las causas del desplazamiento forzado y las características del modo de vida de la población que se desplaza, haciendo énfasis en los afroamericanos de la costa pacífica e indígenas andinos. El referente geográfico son los Departamento del Cauca y del Valle del Cauca y principalmente las ciudades de Cali y Popayán las cuales permiten enfocar la categoría: "nuevos colonizadores urbanos" como un mecanismo explicativo de la reconfiguración socio cultural y espacial del área.

Palabras Claves: Colonización urbana, Desplazamiento forzado, Reconfiguración espacial.

Abstrac

This essay seeks to show the causes of forced displacement and the characteristics of the way of life of the population that moves, emphasizing the Afro-Americans of the pacific coast and indigenous Andeans. The geographical reference are the Departments of Cauca and Valle del Cauca and the cities of Cali and Popayán which allows us to focus on the category: "new urban settlers" as an explanatory mechanism of the socio-cultural and spatial reconfiguration of the area.

Key Words: Urban colonization, forced displacement, spatial re - configuration.

Artículo: recibido, septiembre 2 de 2003; aprobado, octubre 3 de 2003

Rubén Darío Guevara Corral: Antropólogo Ms Salud Pública, Univalle-Asprodeso; Investigador.

Correo electrónico: cefletcher@telesat.com.co

La Nueva Colonización Urbana: El Desplazamiento Forzado

Rubén Darío Guevara Corral

Las condiciones históricas por las cuales está pasando el país con respecto a la violencia que se agudiza por el conflicto entre los sectores armados que de alguna manera afecta a la población civil, ha venido teniendo su respuesta en las ciudades, capitales municipales o poblaciones con un relativo número de población desplazada que allí se concentra y que se manifiesta como: “los nuevos colonizadores urbanos”.

El concepto de “nuevos colonizadores urbanos” hace alusión a esa población desplazada que ha llegado a la ciudad y se ha ubicado no sólo en un espacio no apto para vivir y establecer su vivienda familiar, sino a los que se han instalado en el centro de la ciudad con sus mercancías, constituyendo esa cultura del rebusque de los vendedores ambulantes, en los andenes (como en Popayán), recorriendo la ciudad o parados en los semáforos (como en Cali) con lo cual se proveen del dinero necesario para satisfacer sus necesidades básicas, pero que también, de alguna manera, favorecen por medio de la economía no formal, a su propia familia. Ahora, quienes acuden a ellos lo hacen por encontrar mejores precios en los productos o mercancías que les ofrecen y necesitan y así, contribuyen a equilibrar sus propios ingresos, accediendo a lo más barato.

Esta reconfiguración del espacio por lo económico ha obligado a que se den procesos socioculturales, organizativos y de mutua colaboración entre vendedores y consumidores que de todas maneras no dejan de ser mal vistos por los propietarios de almacenes, por los peatones ciudadanos y por el gobierno municipal.

Lo que sí es cierto es que esta complejidad humana al servicio de lo económico requiere de atención inmediata por parte del Estado que debe evitar el conflicto y la represión como mecanismos de control de un orden espacial y atención a la norma constitucional, por cuanto que ellos, son el resultado de esa falta de atención, incapacidad y descontrol histórico del Estado para superar la injusticia en todos los órdenes que son los causantes de la pobreza y la miseria.

Dos ideas enmarcan el interés de adelantar este trabajo: una, mostrar cuáles son las características del desplazamiento y del modo de vida de la población que se desplaza (indígenas, campesinos, afrodescendientes) por causa del conflicto armado y otra, dar cuenta de las “nuevas” formas sociales, económicas, políticas y culturales que asumen y manifiestan ellos, los desplazados, en los asentamientos y de manera especial, dar

¹ El término “colonización urbana” hace alusión a lo que Aprille define en “La ciudad Colombiana. Siglo xix y xx” (1992).

a conocer cómo los aportes culturales en sus proyectos de vida, las experiencias y propuestas alternativas para acabar con la guerra tienen validez y son signos significativos del renacer de esos grupos humanos.

Hacerles un merecido reconocimiento a estos sujetos históricos invisibilizados es más que indispensable y necesario en una sociedad que, como la colombiana, ha hecho caso omiso de este problema o trata de ocultarlos cuando no los estigmatiza, dejándolos, por sus condiciones, sin el reconocimiento de sus derechos políticos, sociales y culturales, y considerándolos como diferentes frente a las políticas del Estado.

Nuestro interés radica en mostrar cómo afecta el conflicto armado a los habitantes de la Región del Pacífico colombiano y a los indígenas andinos, dueños ancestrales de su territorios y sustentadores de una cultura que se cimenta en la racionalidad que hacen del principal medio de producción: la tierra.

A manera de propuesta, insisto en el diálogo con los desplazados así como con los actores en conflicto para que podamos tener un sitio en donde realizar nuestros sueños y hacer posible sus y nuestras esperanzas de vida.

Es menester decir que este ensayo sigue la dirección de una línea de trabajo y recoge las experiencias de la investigación que se realizó con “Mujeres desplazadas por el conflicto armado. Perspectivas de género en Cali y Popayán”, y que contó con la ayuda de *Asprodes*².

Causas y Consecuencias del Conflicto

Son variadas, complejas y múltiples las causales del conflicto, atravesadas por toda la historia de la conformación de la nacionalidad y del estado colombiano. Sin embargo, a manera de síntesis sólo presentaré en esta reflexión las que pueden servir más como medio de explicación coyuntural frente al tema que nos ocupa que a la de una explicación del conflicto en sí mismo.

Permítanme decir que las reiteradas políticas del Estado colombiano que se han ido plegando a los intereses foráneos que los favorecen por una apertura económica, una privatización; la formación de zonas de libre explotación y comercio en manos de multinacionales así como la apropiación de tierras que históricamente y por tradición han ocupado las poblaciones, al igual que los intereses de un mercado global que tiene capital foráneo, junto con la producción y comercio de drogas ilícitas, que se apoya en

fuerzas insurgentes irregulares, (paramilitares, guerrilla), y regulares (ejército) y la aplicación del Plan Colombia son como las causas más significativas a mi modo de ver, del desplazamiento forzado interno.

Comportamiento del Desplazamiento

Las causas enunciadas anteriormente han tenido su incidencia de manera diferente en el comportamiento del desplazamiento interno entre los actores de nuestro interés: los afrodescendientes y los indígenas andinos y por ende, en lo que manifiestan como resultado del desplazamiento puesto que la violencia se experimenta de manera diferente según la cultura local. Si bien la Constitución de 1991 y la Ley 70 de Negritudes les dio tanto a unos como a los otros herramientas para organizarse, defender su territorio, promover su cultura y fortalecer sus comunidades, así como hacerlos imprescriptibles, inembargables e inenajenables. El hecho es que hoy ellos, no han encontrado de manera efectiva, la ayuda institucional y la siguen buscando aún a costa de su propia vida.

Como consecuencias de este conflicto se ha visto: la pérdida de tierras y territorios ancestrales, así, como sus forma de vida tradicionales que se ven afectadas, y con ellas, los procesos organizativos, la desintegración de las relaciones de identidad étnica-culturales, la destrucción del medio ambiente y por ende, la persecución y hechos atentatorios contra la integridad personal que causan miedo, rabia y dolor. Todo esto tiene como respuesta el éxodo violento que los conducen a la miseria, al abandono, al hambre, a la pérdida de la autoestima y a lo que más los ha identificado: sus relaciones de parentesco-familiar.

Con respecto a los afrodescendientes, habitantes históricos ribereños, que han basado su modo de vida en particulares formas de apropiación de la tierra y el agua y en sistemas de producción tradicionales, en donde se percibe la baja intensidad productiva y un excedente escaso para el mercadeo y que socializan esos productos a través de relaciones y sistemas propios de un parentesco en donde el género es un valor significativo para las tareas productivas y cuyas relaciones sociales para la reproducción se enmarcan en una cosmovisión natural, cualquier alteración de estas estructuras modificará su cultura.

En el proceso del desplazamiento, los afrodescendientes han pasado por una serie de etapas que sólo las enunciamos a manera de

² *Asprodeso*. Asociación de Profesionales para el Desarrollo Social. Popayán



información para dar cuenta del conjunto pero que dadas las circunstancias, varían según los actores que influyan y según como los “sienta y perciba” esta gente.

A manera de ejemplo, mencionaré cómo la masacre por los paramilitares en el Naya (municipios de Suárez y Buenos Aires en el Cauca y Buenaventura en el Valle) como represalia por los secuestros cometidos en la Iglesia de La María y en el kilómetro 18 en la vía Cali a Buenaventura por parte del ELN. En aquella ocasión, un grupo de paramilitares recorrieron los ríos de la región y asesinaron a un sinnúmero de personas habitantes de esa región (negros e indios), acusándolos de ser auxiliares de la guerrilla. Mas tarde, con el secuestro de los diputados de la Asamblea del Valle del Cauca por parte de las FARC, nuevamente se agudiza el problema en el Naya con asesinatos selectivos y la violación de los derechos humanos de los habitantes de la región que acusaron a los paramilitares y al ejército de intimidar la población y ejercer coerción a sus derechos fundamentales. En esta zona fueron asesinados indígenas paeces, quienes habían constituido el Cabildo pero que no tenían aún el reconocimiento y legalización por parte del Incora, del Resguardo.

Los pobladores acusan a todos los grupos armados de imponer su autoridad y desconocer las autoridades propias de la región, de persecución a sus líderes cuando no, asesinatos. Además, manifiestan que se hace caso omiso de las alertas tempranas. Lo anterior ha llevado a que muchas de estas familias abandonen la región, individualmente y en silencio piden denuncia de esta situación y solidaridad, así como el respeto que deben todos los grupos armados a su territorio, a la autonomía y a los derechos humanos³.

Es que el litoral Pacífico: Tumaco, Guapi, Buenaventura, Bahía Solano y Juradó se han convertido en una región estratégica para el tráfico de armas lo cual lo hace una zona en disputa que afecta tanto a negros como a indios (emberas y waunanas) que se ven obligados al desplazamiento. Los paramilitares en Iscuandé (Octubre 2001) obligaron a desplazarse a la mayor parte de la población negra a Guapi, Cauca. En el Saija cometieron masacres y se presentan combates entre paramilitares y guerrillas por el control territorial en Tumaco, Barbacoas y Ricaurte en Nariño.

El objetivo del ensayo no es mencionar la cantidad de personas desplazadas a Cali, Popayán,

Santander de Quilichao (Cauca), Timba (Cauca) y probablemente a otras cabeceras municipales, de un número significativo de familias de afrodescendientes por los hechos anteriormente descritos. (Según datos publicados por el diario El Tiempo se habla de que hubo 200 indígenas desaparecidos y 7.000 indígenas desplazados). Sin embargo, según nuestra experiencia y trabajo de campo y con el ánimo de hacer referencia al número de afrodescendientes desplazados, detallaremos los siguiente:

a) El número de personas expulsadas de la Costa Pacífica Caucana: Guapi, López, Timbiquí: es de 1912

b) El número de personas expulsadas del norte del Cauca: indígenas, afrodescendientes y campesinos: 2725

c) El número de personas expulsadas del sur del Chocó: afrodescendientes: 2620.

d) El número de personas expulsadas del sur del valle: indígenas, campesino y afrodescendientes: 5538 (RSS. Sistema Único de Registro. SUR. Junio 19 de 2002.)

Señalaré a continuación, a manera de información y atendiendo a lo obtenido en el trabajo de campo, las etapas por las cuales han pasado los desplazados que llegan a la ciudad.

En la *etapa de salida*, mencionan los desplazados que hay miedo, rencor y rabia frente a lo sucedido. Que el sufrimiento a que han sido sometidos se resiste pero que es en una fase muy superior cuando éste aflora con sentimientos de odio y profundo dolor.

En la *etapa de llegada* hay incertidumbre aunque esperanzas de ser acogidos por parientes, amigos o conocidos (entre los afrodescendientes, las relaciones de parentesco son muy fuertes y la expresión “familia” trasciende todo el entramado de la afectividad), transcurre un proceso en donde el anonimato y el ocultamiento disfrazan una “culpa” que no se tiene pero que se les indilga. Buscan acomodarse para resolver necesidades insatisfechas de vivienda, comida y estudio para sus hijos. Recorren espacios acompañados por familiares o amigos en busca de ayuda institucional y empiezan a conocer la ciudad con todas sus dificultades y problemas.

Si la dispersión del desplazado es una condición del anonimato y se pierde el principio de comunidad y de pertenencia, se inicia otro, el de la solidaridad inmediata, para evitar el aislamiento. Surge el señalamiento por su condición y con ello el resentimiento que empieza a tener

³ ONIC, Cric, Acin, Orivac, Proceso de comunidades Negras, Palenque de Buenaventura y otros. Comunicado a la opinión Pública Nacional e Internacional. Agosto 1 de 2002.

su curso perfilándose el odio y la rabia por su situación. En algunos casos esto desemboca en huidas y en el abandono de los hombres de su núcleo familiar. Las mujeres entonces dejan a sus hijos al cuidado de parientes o amigos para efectuar actividades diversas: prostitución, servicio doméstico, ventas ambulantes... Las redes de socialización en estas comunidades étnicas son fuertes culturalmente.

Esta etapa de consolidar la llegada es de lo más traumática por cuanto la intolerancia, la exclusión e inequidad del grueso de los pobladores urbanos se hacen manifiestos, de allí los resentimientos y las culpabilidades, el conflicto intergeneracional se acelera y los sueños y pesadillas en los hijos menores que van definiendo un comportamiento.

Teniendo en cuenta esta visión panorámica de la forma como transcurren las etapas del desplazamiento en la ciudad de Cali, principalmente entre y en los desplazados, afrontaremos en el capítulo correspondiente, una aproximación tentativa de su situación con el fin de mostrar las características socioculturales y políticas de los desplazados en la ciudad.

Desplazamiento indígena en el sur del país

En Colombia existen 597 resguardos, con una extensión aproximada de 30.206.741 hectáreas que representan aproximadamente el 28 por ciento del territorio nacional. En ese espacio habitan solo 13.764 familias integradas por 392.500 indígenas. El resto vive en alquiler o préstamo en propiedades de terratenientes, un pequeño grupo son nómadas y no tienen el concepto de propiedad asimilado.

Uno de los graves problemas que están sufriendo los indígenas colombianos es que en sus tierras se está llevando a cabo parte de la guerra que sostienen guerrilleros y paramilitares.

El conflicto armado está repercutiendo en el desplazamiento del indígena que habitan en los territorios de la Costa Pacífica y en puntos del sur del país. De una manera significativa, aunque presenta modalidades diferentes dadas las estructuras sociales y políticas construidas por tradición histórica, a estas étnias, se les está violando el derecho internacional humanitario y sus derechos humanos por parte de los sectores armados ante la degradación que ha tomado la guerra.

La organización indígena de Colombia: ONIC, manifiesta que hasta agosto pasado habían sido asesinados 115 indígenas durante este año en el país y que en el Cauca, los paeces del norte han sufrido la pérdida de por lo menos 80 líderes asesinados por las FARC y el Eln.

De manera breve, veamos cómo inciden los grupos armados en el desplazamiento indígena:

La insurgencia. Tiene su culpa en la medida en que los señala como “del otro bando” pero también, porque les incautas sus bienes de subsistencia y de manera especial, recluta a los jóvenes a la fuerza, asesina a sus líderes o hacer desaparecer a sus autoridades tradicionales, por no mencionar el irrespeto a sus territorios y a la jurisprudencia indígena. Es por ello que han planteado: “que la insurgencia pare las acciones criminales contra las comunidades y dirigentes de los pueblos indígenas, exigirles el respeto de su propio discurso de compromiso con los sectores populares. Que salgan del territorio, que modifiquen sus procedimientos contrarios al pueblo, que respeten la autoridad, territorio, gobierno y ejercicio de la jurisprudencia indígena, que entiendan que los reglamentos, guardias y procesos organizativos indígenas son instituciones milenarias. Así mismo exigen que no recluten a los jóvenes” (Declaración del Congreso de los Pueblos Indígenas, 2001).

Geográficamente, la insurgencia busca su ubicación en la cordillera, las cabeceras de los ríos, zonas de colonización y cerca de las cabeceras municipales, centros urbanos y capitales de departamentos. Así, como cerca de las bases paramilitares (Timba en el Cauca; Tumaco en Nariño y en Bahía Solano y Juradó en el Chocó) y los cruces de vías de acceso (carretera panamericana) para ejercer el control de acceso.

Hoy, a pesar del desconocimiento que han hecho los actores insurgentes de las autoridades indígenas y a sus formas de organización social y territorial, los diálogos se han obstaculizado “por órdenes del estado mayor” de la insurgencia y frente a esto, los indígenas se han visto obligados a la resistencia (en Coconuco, Puracé, Caldono y Bolívar, en el Cauca) como movimiento social. En días pasados, la comunidad negra del Charco en Nariño, presentó su resistencia frente al accionar de los paramilitares (El Tiempo, 10-26-2002) de una manera que presagia el asomo de las fortalezas de la organización.

Las inversiones del capital extranjero en estas regiones a través de multinacionales: mineras, del petróleo, energía y vías carretables (Popayán- Cali), parte del nuevo modelo de desarrollo mundial y en donde hay presencia indígena, hacen que surja la contradicción por las formas como estas actúan, ya que no responden a las concepciones ideológicas ni de los indígenas ni de los afrodescendientes por cuanto alteran el ecosistema y la visión del mundo natural. Los que defienden aquellos intereses económicos



son grupos armados (AUC, grupos de seguridad privada) que buscan exterminar a quienes dirigen las protestas o desalojar a las comunidades que se oponen.

Los cultivos ilícitos. Han llevado a la invasión del territorio indígena por parte de colonos y cultivadores de coca y amapola y con ello a la deforestación, desorganización comunitaria, sometimiento de la juventud, desintegración de los lazos parentales, violencia, delincuencia común y grupos armados. Juntos, han deteriorado las condiciones de las comunidades indígenas.

Este incremento de los cultivos ilícitos ha contribuido al narcolatifundio. Apoyado por paramilitares, se han expulsado a colonos, indígenas, negros y campesinos. Territorios de afrodescendientes han sido adquiridos aún a costa de la ley y los de los indígenas “han sido profanados y arrasados por las políticas estatales, las multinacionales y los actores armados, quienes desconocen nuestro derecho mayor y la autonomía territorial”.

En la década del 80 cuando surge y se desarrolla el movimiento armado “Quintín Lame”, integrado por indígenas. Tenía como arma de combate la reivindicación específica de la etnia. Hoy no han entendido ni mucho menos aceptado a los actores del conflicto por tener otras ideas e intereses con fondo contenido militarista que rebasa la lógica y la fuerza de su autonomía. El resentimiento del indígena se ha venido acrecentando en la medida en que ha visto asesinar a sus líderes, gobernadores y cabildantes, a sus médicos y autoridades tradicionales y evitando enfrentamientos han preferido desplazarse.

Consideran los indígenas que “los territorios indígenas ancestrales son sagrados, otorgados por nuestros dioses teniendo presente que es el espacio donde recreamos nuestra cultura, pensamiento y formas de convivencia” (Declaración..., 2001).

Lo que uno observa es cómo en general, los actores armados han involucrado a todos los civiles en el conflicto, obligándolos a ingresar en sus filas, así, negros, indios y campesinos, tienen parientes en esos grupos y por eso, son víctimas de uno u otro. Se da el caso que la no colaboración de los indígenas a los actores armados los obligue a desplazarse de sus territorios con amenazas, por lo tanto: “exigimos la desmilitarización de nuestros territorios” (Declaración..., 2001).

Frente a esto, se ha manifestado que “las organizaciones indígenas siempre han sido señaladas como auxiliares de las fuerzas in-

surgentes, lo que es equivocado porque los gobiernos anteriores reconocieron la legitimidad de ellas en el Cauca” (Solano, 2002).

Contra el desplazamiento: resistencia civil

Como se mencionó, uno de los problemas más graves que están sufriendo las comunidades indígenas en el Cauca es que en sus territorios se está librando parte de la guerra que sostienen paramilitares y guerrilleros.

Ante la guerra, la población indígena ha propuesto hacer una caracterización del desplazamiento indígena como estrategia al conflicto, así, como de las experiencias de la resistencia.

Desde finales de los años 90, los 110.000 indígenas paeces del norte del Cauca, agremiados en 16 cabildos, se han convertido en ejemplo de organización social, política, cultural y ancestral y también se inicia una lucha para conservar el poder en las alcaldías, concejos y en la Asamblea Departamental.

La resistencia indígena que no consiste en demostrar fuerza sino fortaleza en términos de cohesión social es una respuesta al acoso insurgente y paramilitar que las comunidades indígenas organizadas han venido manifestando como formas de resistencia. Hacia 1994 se dio lo que se denominó como la “neutralidad activa” por parte de la Organización Indígena de Antioquia, OIA. Se exigía a los actores armados que tienen que respetar su territorio. En mayo de 1999 se creó el denominado “Territorio de Convivencia, Diálogo y Negociación”, en el sitio de “La María” en el municipio de Piendamó, en el Cauca, cerca a la carretera panamericana en la vía Cali- Popayán. A partir del Congreso de los Pueblos Indígenas de Colombia, celebrado en Cota en noviembre del 2001, las organizaciones indígenas empezaron a promover nacionalmente la resistencia indígena desarmada, que se sustenta en ese sentido de pertenencia. Eso les brinda la cohesión social y el arraigo territorial para defenderse y permanecer en sus territorios ancestrales así como mostrar autonomía en el control y administración del territorio, en los recursos naturales y en los asuntos comunitarios. La posición de autonomía que defienden los indígenas no significa como ellos lo manifiestan “que nos aislemos del país y mucho menos frente al conflicto armado. El conflicto se da en nuestros territorios, se presiona a nuestros jóvenes y en general a toda la comunidad, se disputan nuestros recursos y es imposible que no tomemos una posición de defensa de nuestros intereses, de nuestras

vidas, de nuestros territorios y de nuestra cultura.” (op-cit 2001)

Así se constata que un elemento de resistencia fundamental es el arraigo al territorio en la medida en que ello impide el desplazamiento, los fortalece y sólo en casos extremos optan desplazarse dentro de su territorio o hacia otras comunidades de su propio pueblo, aprovechando las redes étnicas, los vínculos familiares o claniles al interior de la etnia y sus lazos con otras comunidades y pueblos indígenas, como se da en Risaralda con los catíos, en el Chocó con los embera y en el Cauca con los paeces.

Otra forma de afirmación, protección, recuperación y defensa del territorio es la reactivación de sus tradiciones ancestrales como son los the`walas de los paeces; los “médicos tradicionales” en Tierradentro, Cauca; los jaibanás de los emberas choconos que por su intermedio, buscan protección espiritual contra los actores armados.

Pero en la medida en que ha arreciado el conflicto, la resistencia paez por ejemplo, empieza a darse por medio de los médicos (braveros) que utilizando plantas denominadas como “bravas”, buscan defenderse y atacar a los espíritus y fuerzas duras como un último recurso. La utilización de la lengua nativa, el impulso de las técnicas tradicionales para la producción de alimentos básicos en su dieta alimenticia, así como medios como Internet, radio comunitaria y teléfono, junto a las audiencias públicas, marchas, congresos y concentraciones, parecen reunirse para ejercer la resistencia pacífica.

Los indígenas constituyen casi la única fuerza social portadora de un proyecto político social autónomo, como dice Manuel Santos del cabildo indígena de San Francisco: “nuestra gente atiende las convocatorias porque somos dueños del proyecto indígena”, y agrega, “desde ese punto de vista, amenazar a un alcalde elegido popularmente no es simplemente atentar contra el Estado, sino interrumpir a la fuerza un proceso del que todos hacemos parte” (en Vélez, Atisbos Analíticos No 23). Y Floro Tunubalá, gobernador del departamento del Cauca, agrega: “que la vida de las comunidades no depende de la alcaldía, sino de las decisiones que ellas mismas vayan tomando, independientemente de la guerrilla”.

En general, uno alcanza a ver que la resistencia indígena es una forma alternativa de apertura democrática y pacífica por parte de la sociedad civil en la medida en que también involucra a afrodescendientes y campesinos. Ya la declaración de indígenas lo decía: “como hijos de la selva, de las montañas, de los paramos y

de los valles, del desierto y las llanuras, le decimos a Colombia que nuestros territorios están cansados de recibir harta sangre injustamente derramada, que nuestros pueblos están hastiados de que las armas decidan sobre sus vidas. Vamos a continuar resistiendo la destrucción, y a la muerte que traen todos aquellos que quieren someternos y vincularnos a los proyectos de guerra”. (Declaración de 70 delegadas de 25 pueblos indígenas reunidas en Bogotá en el Primer Encuentro de mujeres indígenas por la autonomía y la Paz).

Sin embargo, se ha venido planteando la necesidad de crear una zona de Rehabilitación y Consolidación en el Cauca, lo que implicaría la presencia más activa del Estado en las zonas en donde el conflicto se ha desbordado, si se hace de manera fragmentada, supondría tanto la radicación del conflicto armado como la presencia de la institucionalidad. El Cauca es un microcosmos de los conflictos políticos colombianos en donde convergen el paramilitarismo, la guerrilla, el narcotráfico y la delincuencia común. “El conflicto en el Cauca no coincide con la división administrativa municipal y si bien es cierto las zonas pretenden una re-institucionalización del Estado, también se mueven dentro del mapa tradicional del Estado y la organización territorial tradicional, cosa que no respeta el conflicto”. (Fernández, 2002).

De todas maneras, tomar las armas, dice Quirá, Presidente del Cric, “sería resquebrajar las enseñanzas que hemos recuperado en los últimos años que nos llevó a fundar el Primer Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, y a elegir el primer gobernador y los primeros senadores nuestros, las poblaciones se van a mantener en pie de lucha así acaben con los municipios”.

Cali. Ciudad de Contrastes y Conflictos

La ciudad de Cali ha tenido, en las dos últimas décadas, como dos grandes oleadas poblacionales de afrodescendientes que han marcado su territorio y demarcado una identidad que aún está por concretar. Una, la que ocurrió en la década de los años 80 cuando se formó el Distrito de Aguablanca, a donde llegaron afrodescendientes, principalmente, migrantes de la Costa Pacífica huyendo de los desastres naturales y la otra, de fines del siglo pasado en donde nuevamente afrodescendientes, son desplazados por efectos de la guerra en sus territorios, se obligaron a migrar a la ciudad o a otros municipios vecinos en busca de un área



de refugio. Serían como los “segundos nuevos pobladores urbanos”.

Se afirma que en el Valle del Cauca hay 1.720.000 afrodescendientes y en Cali 1.200.00 constituyéndose en la mayor concentración de esta población en el país; son los mas pobres de los pobres, agravados ahora por problemas de desempleo y desplazamiento que conservan muchas de sus costumbres y que las características de los vallecaucanos se deben a la “africana” (Valencia).

La ciudad hoy, no parece percatarse del grave problema de quienes por ser desplazados, no son considerados como ciudadanos. Se recaba en la ida de vendedores ambulantes que obstaculizan al peatón por ocupar las calles y se altera el orden urbano. La visión que se tiene del desplazado es una visión negativa, de rechazo, estigmatización y discriminación.

En Cali, los desplazados son más invisibilizados en la medida en que se pierden en la urbe y en medio de un entramado social que permite su ocultamiento (Naranjo, 2002)⁴. Si en un principio son recibidos por su condición de tales por parte de quienes tienen la potestad de censarlos (Personería, Defensoría y Red de Solidaridad Social), con el tiempo sus vecinos los señalan y se obligan a huir, a buscar otro sitio en donde el anonimato les permite fortalecer su modo de vida. En este peregrinaje, algunos van olvidando su condición de desplazados, pero otros persisten día a día y exigen la ayuda del Estado y cuando no, surge el desespero y acceden a las acciones de hecho. Eso fue lo que ocurrió con uno de ellos: Juvencio, afrodescendiente, desplazado del Tambo- Cauca, “secuestró” cuchillo en mano, a los funcionarios de la RSS exigiendo ayuda inmediata.

Sus sitios de llegada se han localizado en el Distrito de Aguablanca, las laderas vecinas y algunos otros barrios periféricos entremezclándose con “los otros”, sus habitantes, y haciendo más aguda su situación en la medida en que se presentan dinámicas diferentes y unas formas de articulación en el espacio que atentan contra un orden preestablecido.

La urbanización del conflicto ya es una realidad.

Característica de la población desplazada

Quizá la principal característica de la población afrodescendiente que llega a Cali es que lo hacen

silenciosamente -como una bola de nieve- lo que se conoce como desplazamiento individual o a cuenta gotas, de familias con un promedio de 6 personas, haciendo desde luego, más complejo tener una visión concreta de la situación.

Otra característica es su gran homogeneidad cultural, ya que en la medida en que se han desplazado de sitios en donde muchas de las características culturales son semejantes: comida, parentesco, vivienda, relaciones sociales, sistema simbólico, productivo...

En promedio llegan a Cali cuatro familias desplazadas por la violencia política, de las cuales dos de ellas son procedentes de la Costa Pacífica (Solivida-OMS, 2001).

Como ya se mencionó, al lugar de llegada se hace por encontrarse en aquellos sitios algún familiar amigo o pariente. No parece darse como condición determinante el de ir escalando cabeceras municipales hasta llegar al sitio final, sin embargo el peregrinar por la ciudad es algo que hay que tener en cuenta. El 76% se han asentado en las comunas 14 y 15 de la ciudad, conocidas no sólo por su extrema pobreza sino porque son las más peligrosas.

Es que en Cali se viene presentando un cúmulo de jóvenes también, que como víctimas de la situación de sus padres, frente a los hechos recurrentes, van tomando posiciones radicales y apasionadas que encuentran vías de salida en grupos de identificación como las pandillas juveniles o se insertan como miembros activos en las filas de la insurgencia, de los paramilitares o del Ejército Nacional. Así, parece ponerse de presente ese “poder” como un indicativo de superioridad y venganza

Las condiciones deplorables de hacinamiento por su pobreza obligan a un modo de vida en donde la supervivencia diaria los conmina a realizar trabajos que no requieren una especialización, pero también a inducirse por el camino de lo más fácil. Los “cambuches”, como se denominan sus viviendas de cartón, madera y plástico, sin servicios higiénicos o públicos domiciliarios, junto a la contaminación ambiental por su proximidad a los caños de aguas residuales los someten al riesgo de contraer toda clase de enfermedades, siendo la población infantil la más afectada.

Es aquí en donde la cultura de la solidaridad cumple su papel aglutinante para “dar la mano” a los paisanos, a “otro negro” que lo solicita. Pero también es de relevar que estas

⁴ “no se sabe quién es quien” .Naranjo, G. “Desplazamiento forzado en ambitos urbanos” Ponencia en Seminario Desplazamiento Bogotá 2002

situaciones, llevan a que se sobrepongan los conocimientos adquiridos por tradición con respecto a la salud, vivienda, alimentación por nombrar sólo algunos y que hacen recordar la relaciones de parentesco de la familia extensa propia de esta cultura.

Sin embargo, aparece un patrón segregador o estigmatizador cuando por venir del campo o de otra región, en la cotidianidad es llamado como “negro”, lo que denota una exclusión y un señalamiento de inferioridad que hace que él o ella oculte su origen, su lugar de procedencia, para evitar esos señalamientos de los habitantes de los centros urbanos que no obstante su etnia igual, ven cómo su espacio simbólico construido históricamente, empieza a ser transformado y en esta medida, los sataniza. (Guevara, 2002).

El señalamiento de una realidad como la que vive hoy Cali se deja ver cuando los medios presentan las noticias de los afroamericanos que han infringido la ley y se pone de presente el mote de que a causa del desplazado negro, la ciudad se ha vuelto violenta.

Hay una marcada división del trabajo por parte de esta población afrodescendiente que se observa en la ciudad de una manera palpable en lo que respecta al género. Los hombres, cabeza de hogar, optan en primera instancia por los oficios no calificados como el de la construcción. Así, si tiene suerte obtiene algún ingreso, sino, se obliga al rebusque, a la venta ambulante o a recoger basura, que son como las opciones más propicias a su situación. La mujer pide caridad pública, pero principalmente se ubica como doméstica en las casas de familia. Este trabajo incluso supera en la obtención de recursos al que realiza el hombre que se ha visto obligado a aceptar el “abandono” del hogar de su compañera.

Popayán, ciudad de emblemas y blasones. Territorio de siervos y aristocracia

La ciudad de Popayán, fundada por el conquistador Sebastián de Belalcázar el 13 de Enero de 1537 en el sitio donde se asentaba el pueblo de Pubén, recibió el nombre de Asunción de Popayán el 15 de agosto de 1537, capital de la antigua Gobernación de Popayán. Abarcaba tierras desde la frontera con Panamá hasta el río Mira, desde Otavalo en el Ecuador hasta los límites con Brasil y Venezuela. Es decir, comprendía la mitad de lo que ocupa actualmente el territorio colombiano. En el año de 1538 le fue concedido escudo de armas y el título de “muy noble y muy leal”. Fue en la época colonial la

segunda ciudad en el orden administrativo después de Santa Fé y uno de los centros de mayor importancia e influencia histórica del país. Cuna de ilustres y prominentes servidores patricios en todos los campos del saber y la ciudad que más presidentes ha dado para el país. Denominada la “Ciudad Universitaria de Colombia”

Entender el problema del desplazamiento hacia Popayán es remontarse al año 1983, cuando sucedió el terremoto del 31 de marzo. Entonces una fuerte oleada de gentes procedentes de varios municipios del departamento y de los vecinos llegó a Popayán en busca de nuevas esperanzas de vida y en especial, de conseguir un espacio para hacer vivienda. La ciudad se diferenció tanto espacial como culturalmente. Un sinnúmero de asentamientos surgieron dispersos y en terrenos difíciles para construir obras de infraestructura. Estos “primeros nuevos pobladores urbanos” que llegan sin tener una pertenencia de ciudad se acomodaron como mejor pudieron y empezaron a hacer vida comunitaria al amparo de organismos del Estado que buscaron darles una rápida solución a sus necesidades sentidas.

Un segundo instante en este problema del desplazamiento es el que se ha venido presentando desde hace unos 10 años aproximadamente, cuando Popayán empieza a ser considerada como una ciudad receptora de población desplazada del Caquetá, Putumayo, norte de Nariño y de algunos municipios del Cauca: La Vega, El tambo, Bota Caucana, Cajibío, Mondomo, Belalcázar, Rosas, Puracé Argelia, Balboa, Totoró Santa Rosa, Inzá, Santander de Quilichao, Paez, Patía, La Sierra, Buenos Aires, Jambaló, Timba, habitados por población campesina, indígena y afrodescendiente, expulsados por tomas guerrilleras, por ser acusados de informantes o colaboradores de uno u otro bando y que han venido sufriendo los embates de la guerra irregular.

Eminentemente esta nueva población es procedente del área rural con un alto porcentaje de mujeres, niños y niñas y ancianos, que como minifundistas, eran autosubsistentes, vendedores de un mínimo de excedente en las plazas de mercado de sus municipios y trabajadores o jornaleros de fincas vecinas.

Se ha podido constatar que los motivos de su llegada a la ciudad son los de buscar seguridad, posibilidades de trabajo o el de contar con familiares o amigos que en primera instancia pueden brindarle ayuda y protección.

Se han distribuido en espacios geográficos diferentes y de manera dispersa en: las comu-



nas 7 y 2, en la Loma de la Virgen y la Vereda González (sectores marginales urbanos); en Las Guacas, cerca de La Penitenciaría de San Isidro (sector rural), en donde se ha asentado población procedente de Cajibío y sus veredas cercanas. Son aproximadamente 35 familias que están junto a grupos de destechados; y en algunos asentamientos espontáneos o invasiones como son Carlos Pizarro, Los Pinos, Belén; en barrios consolidados como: Guayabal, Tomás Cipriano de Mosquera, Pandiguando y en algunos de los antiguos asentamientos posterremoto (31 de Marzo, Las Palmas, Santiago de Cali, Matamoros). La Personería Municipal muestra que desde 1998 al año 2001, existe un total de 4.431 personas desplazadas en Popayán.

Características de los desplazados

Contrario a lo que se presenta en Cali, donde llegan desplazados por grupos o familias, en Popayán, por las contradicciones mismas del conflicto armado, el desplazamiento muestra como características el de ser masivo, en grupo. Por lo tanto, las consecuencias son diferentes y por ende el tratamiento que se le debe dar a estos sectores de población con respecto a suministros y alojamiento por parte de los organismos del Estado.

“Los desplazados del Cauca traen consigo su biografía, marcada por las características socioculturales de la comunidad de procedencia, el papel social que habían cumplido en ellas y unas destrezas sociales y culturales... Esto les permite construir y reconstruir relaciones de vecindad pero también conflictos y es lo que va a marcar definitivamente la manera de ser y habitar los nuevos territorios, los barrios de llegada”. (Ortiz, y otros, 2002).

No obstante, el que en Popayán se encuentren grupos de diversas regiones del departamento y de algunos otros vecinos muestra como característica el de ser campesinos dedicados al cultivo de la tierra y con referentes semejantes en cuanto a organización y participación. Por lo general, por su escasa capacitación no encuentran otra forma de ubicarse en la ciudad mas que como auxiliares en la construcción, vendedores estacionales ambulantes, coterros, y, las mujeres, en el servicio doméstico, en la microempresa familiar: hacen y venden arepas, empanadas y tamales y en la informalidad vendiendo artículos de consumo directo. (Guevara, 2002).

Los sitios de residencia denominados “asentamientos” recogen sin embargo una amalgama

de expresiones, reivindicaciones, formas de cohesión y participación sin aparente consistencia, en las cuales las políticas centralizadas no encuentran un camino de salida a las particularidades de los desplazados. Los nuevos habitantes no son montoneras, son personas que llegan con hábitos, costumbres sueños, realidades, esfuerzos, pasados e ideales hacia un futuro y en su mayoría provienen de localidades que no tienen un sentido articulado o colectivo de pueblo o caserío. Por lo tanto, sus expectativas están relacionadas a una historia de un territorio ancestral generacional que se ha construido estableciendo nexos duraderos con los vecinos y, juntos han adquirido un sentido de pertenencia y algunas expresiones de identidad en las veredas de donde son originarios.

La convivencia en espacios de alto hacinamiento reduce ostensiblemente las relaciones intra-familiares de intimidad y privacidad, se acrecientan las tensiones y angustias y en muchas ocasiones los conflictos intrafamiliares tiene que ventilarse en público. Pero también las deplorables condiciones higiénicas y de salubridad propician las enfermedades de un entorno de clima húmedo y son los niños y las mujeres las que más se ven afectadas.

Aún no se han manifestado un incremento de las actividades delictivas en los barrios con respecto por ejemplo a pandillas o milicias urbanas, supongo que ello se debe a un patrón cultural de socialización mucho más fuerte por parte del núcleo familiar que aglutina a los hijos o a que no existe en ellos una edad que permita este tipo de actividades.

El choque cultural que produce el desarraigo afecta la manera en que las personas desplazadas se ven así mismas y altera negativamente la imagen que los demás tienen de ellos. Esos efectos, claro, varían según edad, sexo y género, según la etnia, la cultura la escolaridad y la intensidad de las violencias. (RUT, Informa. Enero-marzo de 199. Boletín trimestral No 1 snps. Bogotá).

Por último, quisiera agregar que las mujeres en la ciudad, tiene mejores perspectivas de rehacer su vida social y familiar no obstante tener escasa o poca capacitación para hacerlo y haber sido quienes en un principio sufrieron más los rigores de la guerra y sus consecuencias: el desplazamiento. La adscripción a la ciudad les posibilita un nuevo rol y mejores condiciones sociales y económicas, nuevos proyectos de vida que sin lugar a dudas les facilitará como mujeres, establecer relaciones de género reivindicatorias

Contribuciones de los Desplazados en los sitios colonizados

No puede uno hacerse el de oídos sordos y cerrar de ojos para dar cuenta que en el fondo el desplazado aporta a la ciudad unos elementos de su cultura, que no por ser desconocidos deben estar ocultos y que deben ser resaltados por quienes nos preocupamos por este fenómeno social en el país.

Valga la pena hacer como un inventario de ese aporte:

Con respecto a la economía informal, ellos de una manera efectiva están contribuyendo a que muchas de las empresas no sólo nacionales sino multinacionales, tengan una mano de obra barata que les comercie sus productos, pero por otra parte favorecen los bolsillos de los consumidores en la medida en que estos están más a su alcance y con ello, les facilitan racionar sus ingresos y la reducción de gastos.

Los valores comunitarios por ejemplo que identifican al indígena como son la solidaridad, reciprocidad, equilibrio y respeto para con la naturaleza y sus semejantes, se ponen de presente en los sitios a donde estos han llegado. En igual forma, los afrodescendientes desplazados, han aportado cohesión social a sus raíces, fortalecimiento de las redes familiares y reconstrucción del entramado del parentesco, fortaleciendo la línea materna.

En Cali, empieza a surgir una homogeneidad cultural entre los desplazados, gracias a la ayuda que prestan sus familiares y amigos, aunque nuevas expresiones sincréticas en la música y la vivienda, por ejemplo, se ponen de manifiesto y se fortifican otras como las ayudas comunitarias para enterrar a sus muertos, para los velorios y algunas otras ceremonias que se festejan en esta cultura como son los bautizos y uniones en matrimonios y el día del Santo.

La minga, una forma de expresión de solidaridad comunitaria con hondo sentido económico es puesto de presente entre indígenas y afrodescendientes. Últimamente, han aparecido las “ollas comunitarias” como mecanismos de aprovisionamiento de víveres y de hacer la co-

mida en donde hombres y mujeres dividiendo el trabajo, participan en conjunto. La olla comunitaria es un espacio de encuentro y alternativa de organización comunitaria con lo cual se responde a las necesidades de alimento pero de manera especial, de confrontación de la realidad y así resolver problemas. “La olla comunitaria permite acogernos, acompañarnos, escucharnos y ser solidarios. Incentiva la organización y el desarrollo de las facultades que permiten administrar nuestros derechos”.

De hecho uno observa cómo se han venido dando como unas estrategias de sobrevivencia que buscan oponer resistencia a la vida dura de quienes han llegado a las cabeceras municipales sin medios económicos y sólo con capacidad de resistencia para vivir y sacar adelante a sus grupos familiares.

No pueden demeritarse las acciones que adelantan con respecto a la gestión y organización por parte de líderes que se hacen en la lucha y en la cotidianidad para exigir la atención del Estado, como también para establecer contacto con ONGs, y demás formas de organización que se dan en la ciudad como son los sindicatos. Es en esta forma como se adquiere una conciencia, se desarrollan habilidades y destrezas para afrontar su situación y exigir los derechos y el reconocimiento como ciudadanos.

Si bien la estigmatización ha causado y causa hoy daño en y entre los desplazados, esto les ha permitido poco a poco ser visibilizados. Afrontando con tozudez una lucha no sólo contra el Estado sino contra los grupos armados y aún contra la delincuencia común, su sentir en el contexto de la ciudad es el de fortalecer la organización aún a costa de la vida de muchos de los líderes y dirigentes.

En síntesis, en el acontecer de esta modernidad avasallante que nos ha traído estos “problemas”, las diferencias que se nos presentan, deben ser respetadas por cuanto ellas son las expresiones que dimensionan las nuevas ciudades colombianas y para lo cual debemos prepararnos en este cuatrienio que ha empezado a colocar la guerra como estrategia determinante para el cambio.



Referencias

- Álvarez -Correa, E, et al. (1998). Desplazamiento forzoso y reubicación: un estudio de caso. Perfil poblacional e histórico, factores de riesgo, expectativas y actuales condiciones de vida de un grupo piloto de desplazados por la violencia. (pp. 191). Santafé de Bogotá: Universidad de los Andes Ministerio de Salud, Procuraduría General de la Nación.
- Aprille-Gnisset, J. (1992). La ciudad Colombiana Siglo XIX y XX. Santafé de Bogotá: Biblioteca Popular. Colección textos universitarios.
- Arquidiócesis de Cali. (1997). Desplazados en Cali: entre el miedo y la pobreza. Estudio exploratorio-Informe preliminar. Cali: Arquidiócesis de Cali, Comisión Vida, justicia y paz. ASCODAS. (1991). Conflicto interno guerra sucia y desplazamiento en Colombia, en Seminario Nacional: Conflicto interno guerra sucia y desplazamiento en Colombia. (Junio 9-10 de 1991). Santafé de Bogotá.
- Arias, J. (2002). Coordinador Cabildo Indígena OIK. Desplazamiento indígena. Ponencia 2o Seminario Internacional: Desplazamiento implicaciones y retos para la gobernabilidad, la democracia y los derechos humanos. (Septiembre). Bogotá.
- Bello, M., Mantilla, L. Et al. (2002). Relatos de la Violencia. Impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud. (Abril). Santafé de Bogotá: Universidad nacional de Colombia Santafé de Bogotá.
- Cisneros, J. (2002). Desplazados por el conflicto armado. El Caso del Municipio de Popayán 1999-2001. Tesis de Grado en Ciencias Política. Popayán: Universidad del Cauca.
- CINEP. (1997). Relatos e imágenes: el desplazamiento en Colombia. Giraldo, C., Colorado, J y Pérez, D. Santafé de Bogotá: Cinep.
- CODHES y UNICEF. (1999). Colombia: un país que huye, desplazamiento y violencia en una nación fragmentada. Santafé de Bogotá: Codhes.
- _____. (2001). Declaración del Congreso de los Pueblos Indígenas de Colombia. (Nov. 25-26). Cota, Cundinamarca.
- Delgado, M. (1996). La identidad de los inmigrantes. Etnicidad y usos simbólicos del espacio urbano. Universidad de Barcelona: Institut Català d'antropologia (mimeo).
- Escobar, A.; y Pedrosa, A. (1996). Pacífico. ¿Desarrollo o Diversidad?. Estado, Capital y Movimientos Sociales en el Pacífico Colombiano. Bogotá: CEREC.
- Guevara, R. (2002). Mujeres Desplazadas por el Conflicto Armado. Situaciones de género en Cali y Popayán. (Junio). Cali, Colombia.
- Guevara, R. (2002). Desplazamiento, Derechos Humanos y Comportamiento Electoral. En: Rev. Reflexión Política. (No 7). Bucaramanga: Instituto de Estudios Políticos Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Martín, J. (1993). Mediaciones Urbanas y nuevos escenarios de comunicación. Ponencia al VII Congreso Nacional de Antropología en Colombia. Medellín.
- Naranjo, G. (2002). El desplazamiento forzado en ámbitos urbanos. Ponencia II Seminario Internacional. Desplazamiento implicaciones y retos para la gobernabilidad, la democracia y los derechos humanos. (Septiembre). Bucaramanga.
- Naranjo, G., Hurtado D. (2001). El derecho a la ciudad. Migrantes y desplazados en las ciudades colombianas. Medellín: I.E.P. Univ. de Antioquia.
- Ortiz, J., Bohórquez, G., y Muñoz, P. (2001). Diagnóstico del fenómeno del desplazamiento forzado en el departamento del Cauca: de 1999 a mayo de 2001. Serie Temas de Ciencia Política. (No 3-2001, Abril). Personería Municipal y UniCauca. Fac. de Derecho Ciencias Políticas y Sociales. Popayán: Departamento de Ciencia Política.
- Palacio, J. (2002). La dinámica de la construcción de identidad social de un asentamiento de desplazados por la violencia política en la perspectiva de su restablecimiento urbano. Proyecto de Investigación del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano-Gidhum-. (Julio). Barranquilla: Universidad del Norte.
- Rueda, R. (1997). Desplazados por la violencia en Colombia: entre el miedo...la soledad...y la esperanza...Medellín. Universidad Nacional de Colombia.
- Vélez, H. (2002). Atisbos analíticos. (No 23, Agosto). Cali
- Zambrano, F. (1993). Identidad nacional, cultura y violencia, en: Violencia de la Región Andina. El caso Colombiano. Bogotá: CINEP.